

## IN MEMORIAM: Julio López Mejías

En la tarde del 10 de noviembre de 2005 fallecía Julio López Mejías, víctima de un aneurisma aórtico roto, de cuya existencia no creo tuviera conocimiento. Aunque nunca puede nadie considerar que ha cerrado completa y perfectamente su ciclo vital, Julio completó –a sus más de 80 años– una espléndida trayectoria personal y profesional, de la que nunca alardeó, pero que se encuentra desplegada ante los ojos del lector del último artículo que publicó pocos meses antes de su muerte, y precisamente en NEUMOSUR.

Con un gesto de reconocimiento a su labor y a su autoridad intelectual, el Comité Editorial de la Revista le había encargado una revisión histórica de la Neumología, que él tituló “VOLVER LA VISTA ATRÁS. CINCUENTA AÑOS DE NEUMOLOGÍA” (Neumosur 2005 17,2:161-164), y cuya lectura recomiendo a todo aquél que esté interesado en conocer algo sobre el desarrollo histórico de la Neumología, y también sobre lo que significa *tener que hacerse a sí mismo, no sólo en el terreno personal, sino también en el profesional*. En este artículo Julio no se dedica a mirar nostálgicamente hacia atrás -como el título sugeriría- y, aunque alude a la tarea melancólica que esta visión retrospectiva entraña, enseñada se vuelca en el gozo de recordar el modo como los “neumólogos” (más bien fisiólogos, porque esta palabra no estaba ni siquiera inventada) iban superando con tenacidad y dedicación las dificultades que aparecían en el camino de su formación, autodidacta en su mayor parte.

Aunque brilló como un gran clínico, con una perspicaz visión de los progresos que iban apareciendo en publicaciones de las que muchos no habíamos ni siquiera oído hablar antes de él (*Chest, American Review of Respiratory Diseases, Revue Française de Maladies Respiratoires*), su gran camino discurrió por los vericuetos de la Broncología, en su doble vertiente de Broncoscopia y Broncografía. Con detalles autobiográficos llenos de amenidad e irónico gracejo, en su último artículo

cuenta que –mientras se entrenaban en el manejo del broncoscopio rígido en el Instituto Anatómico (adonde acudían *antes de las ocho de la mañana* y donde se familiarizaron rápidamente con la anatomía bronquial)– “*no tuvimos ningún accidente ni ninguna queja*” (sic), que sí aparecieron cuando aplicaron sus flamantes conocimientos a sujetos vivos.

Julio fue el indudable maestro para muchos de nosotros en muchísimos aspectos, pero su papel fue absolutamente crucial en nuestro aprendizaje de las técnicas broncoscópicas y de la broncografía, de las que extrajo innumerables enseñanzas que lamentablemente se van difuminando en el recuerdo de los “viejos del lugar”, entre los que me cuento. Su relato sobre el impacto que le provocó la lectura del libro de D. Manuel Tapia sobre formas anatomoclínicas de la tuberculosis traqueobronquial es contagioso e intemporal, por lo que tiene de entusiasmo investigador y de inquietud por profundizar en el conocimiento de la verdad –cualquier verdad- que para mí constituyó una de sus mejores y más admirables virtudes.

Descanse en paz el Amigo y el Maestro, pero desde aquí quiero rendir un homenaje a ese hombre excepcional, y animar a todo aquel que sienta algo de la inquietud intelectual que él manifestó durante toda su vida para que busque sus artículos publicados en Neumosur y Archivos de Bronconeumología, y los lea y relea con el sosiego y placer con que se degusta una buena pieza de música clásica, de la que tanto entendía y disfrutaba. En esta materia no conseguiste que yo aprendiera nada, viejo amigo, pero hasta vislumbro la posibilidad de que esa semilla llegue a germinar en mi vejez, si es que llego a ella con la lucidez con que tú la disfrutaste.

Un abrazo y hasta siempre, Julio López Mejías, Maestro y Amigo.

FRANCISCO RODRÍGUEZ PANADERO